

54. La perfección de los discípulos

Mt 5 13-16

¹³ “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Para nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres. ¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. ¹⁵ Y no se enciende una candela para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, y *(así)* alumbrá a todos los que están en la casa. ¹⁶ Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo”.

55. Jesús perfecciona la Ley antigua

Mt 5, 17-37

¹⁷ “No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. ¹⁸ En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. ¹⁹ Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, *(aun)* los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; mas quien los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.

²¹ “Oísteis que fue dicho a los antepasados: No matarás; el que matare será reo de condenación”. ²² Mas yo os digo: “Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, merece la condenación; quien dice a su hermano *racá* merece el *sanhedrín*; quien le dice *necio* merece la *gehenna* del fuego. ²³ Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, ²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ²⁵ Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que él te entregue al juez y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel. ²⁶ En verdad te digo, que no saldrás de allí sin que hayas pagado hasta el último centavo”.

²⁷ “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. ²⁸ Mas Yo os digo: Quienquiera mire a una mujer deseándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón. ²⁹ Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arráncatelo y arrójalo lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo en la *gehenna*. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo en la *gehenna*”.

³¹ “También ha sido dicho: Si alguno repudia a su mujer, que le dé un acta de repudio. ³² Mas Yo os digo: Quien quiera repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio”.

³³ “Oísteis también que fue dicho a los antepasados: No perjurarás, sino que

cumplirás al Señor lo que has jurado. ³⁴ Mas Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶ Ni jures tampoco por tu cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. ³⁷ Diréis (*solamente*): Si, sí; No, no. Todo lo que excede a esto, viene del Maligno.

Mt. 5 38-48

³⁸ “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. ³⁹ Mas Yo os digo: no resistir al que es malo; antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰ Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto. ⁴¹ Y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla, ve con él dos. ⁴² Da a quien te pide, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de ti”. ⁴³ “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴ Mas Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen, ⁴⁵ a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Los mismos publicanos no hacen otro tanto? ⁴⁷ Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis vosotros de particular? ¿No hacen otro tanto los gentiles? ⁴⁸ Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”.

Lc 6, 27-36

²⁷ “A vosotros, empero, los que me escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; ²⁸ bendecid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. ²⁹ A quien te abofetee en la mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le impidas tomar también la túnica. ³⁰ Da a todo el que te pida; y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames. ³¹ Y según queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced vosotros con ellos. ³² Si amáis a los que os aman, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. ³³ Y si hacéis bien a quienes os lo hacen, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución, ¿qué favor merecéis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, para recibir el equivalente. ³⁵ Vosotros, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo; de Él, que es bueno con los desagradecidos y malos. ³⁶ Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”.

56. La limosna

Mt 6, 1-4

¹ “Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

² Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. ³ Tu, al contrario, cuando haces limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, ⁴ para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.

57. La oración

Mt 6, 5-8

⁵ “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. ⁶ Tu, al contrario, cuando quieras orar entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. ⁷ Y cuando oráis, no abundéis en palabras, como los paganos, que se figuran que por mucho hablar serán oídos. ⁸ Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes de que vosotros le pidáis.

58. El Padrenuestro

Mt 6, 9-13

⁹ Vosotros oraréis así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre;
¹⁰ Venga tu reino;
Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
¹¹ Danos hoy nuestro pan supersustancial;
¹² Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
¹³ Y no nos introduzcas en tentación, antes bien: líbranos del Maligno”.

Lc 11, 2-4

² Les dijo: “Cuando orais, decid:
Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino.
³ Danos cada día nuestro pan supersustancial;
⁴ y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en prueba”.

¹⁴ Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también; ¹⁵ pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros pecados”.

⁹ El *Padre Nuestro* es la oración modelo por ser la más sencilla fórmula para honrar a Dios y entrar en el plan divino, pidiéndole lo que El quiere que pidamos, que es siempre lo que más nos conviene.

¹⁰ Se trata, como se ve, en esta tan sublime petición, del *Reino de Dios sobre la tierra*, de modo que en ella sea obedecida plenamente la amorosa voluntad del Padre, tal como se la hace en el Cielo. “Cosa es de gran confianza y de limpia conciencia desear el hombre con toda seguridad que venga este Reino del Señor” (S. Crisóstomo). ¿Cómo se cumplirá tan hermoso ideal? Jesús parece darnos la respuesta en la Parábola de la Cizaña (13,24-30 y 36-43). Vse 24,3-13; Luc18,8; II Tes 2, 3 ss.

¹¹ *Supersubstantial*, esto es, sobrenatural. Así traducen San Cirilo y San Jerónimo. Sin embargo, hay muchos expositores antiguos y modernos que vierten: “cotidiano”, o “de nuestra subsistencia”, lo que, a nuestro parecer, no se compagina bien con el tenor de la Oración dominical que es todo sobrenatural. Este modo de pedir lo espiritual antes de lo temporal, coincide con la enseñanza final del Sermón (6, 33), según la cual hemos de buscar ante todo el reino de Dios, porque todo lo demás se nos da “por añadidura”, es decir, sin necesidad de pedirlo.

¹² *Perdonamos*: esto es, declaramos estar perdonando desde este momento. No quiere decir que Dios nos perdone según nosotros solemos perdonar ordinariamente, pues entonces poco podríamos esperar por nuestra parte.

¹³ Aquí como en 5, 37, la expresión griega “Apó tu ponerú”, semejante a la latina “a malo” y a la hebrea “min hará”, parece referirse, antes que al mal en general, al Maligno, o se a Satanás, de quien viene la tentación mencionada en el mismo versículo. Esa tentación sería principalmente la de no perdonar, que San Agustín llama horrenda porque ella nos impediría ser perdonados según vimos en el v. 12 y la confirman el 14 y 15. Véase 18, 35; Marc 11, 25; Juan 17, 15.

59. El ayuno

Mt 6, 16-18

¹⁶ “Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que fingen un rostro escuálido para que las gentes noten que ellos ayunan; en verdad, os digo, ya tienen su paga. ¹⁷ Mas tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸ a fin de que tu ayuno sea visto, no de las gentes, sino de tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.

60. Las verdaderas riquezas

Mt 6, 19-21

¹⁹ “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde pililla y herrumbre (*los*) destruyen, y donde los ladrones horadan los muros y roban. ²⁰ Amontonaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban. ²¹ Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón”.

61. El ojo es la luz del cuerpo

Mt 6, 22-23

²² “La lámpara del cuerpo es el ojo: Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de la luz; ²³ pero si tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Luego, si la luz que hay en ti es tiniebla, ¿las tinieblas mismas, cuán grandes serán?”.

62. No se puede servir a dos señores

Mt 6,24

²⁴ “Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammón”.

63. Confianza en la Divina Providencia

Mt 6, 25-34

²⁵ “Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷ ¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura? ²⁸ Y por el vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo cómo crecen; no trabajan, ni hilan, ²⁹ mas Yo os digo, que ni Salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. ³⁰ Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada al horno, Dios así la engalana, ¿no (*hará Él*) mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: “¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos?” ³² Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. ³³ Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. ³⁴ No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena.

Lc 12, 22-34

²² Y dijo a sus discípulos: “Por eso, os digo, no andéis solícitos por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ²³ Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, ni tienen bodegas ni graneros, y sin embargo Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ ¿Quién de vosotros podría, a fuerza de preocuparse, añadir un codo a su estatura? ²⁶ Si pues no podéis ni aun lo mínimo ¿a qué os acongojáis por lo restante? ²⁷ Ved los lirios cómo crecen: no trabajan, ni hilan. Sin embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos. ²⁸ Si pues a la yerba que está en el campo y mañana será echada al horno, Dios viste así ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹ Tampoco andéis pues afanados por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos. ³⁰ Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. ³¹ Buscad pues antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante. ³² No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino. ³³ Vended aquello que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega, y donde la polilla no destruye. ³⁴ Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón”.

64. Juicio temerario

Mt 7, 1-5

¹ “No juzguéis, para que no seáis juzgados.

² Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a vosotros, y la medida que usáis, se usará para vosotros. ³ ¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo?

⁴ ¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame quitar la pajuela de tu ojo”, mientras hay una viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano”.

Lc 6, 37-42

³⁷ No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá. ³⁸ Dad, y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida con que medís se os medirá”.

³⁹ Les dijo también una parábola: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? ⁴⁰ No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. ⁴¹ ¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo, tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano”.

65. Estima de las cosas santas

Mt 7, 6

⁶ “No déis a los perros lo que es santo, y no echéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y después, volviéndose os despedacen”.

66. Confianza en la oración

Mt 7, 7-11

⁷ “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; golpead y se os abrirá. ⁸ Porque todo el que pide obtiene; y el que busca encuentra; y al que golpea, se le abre. ⁹ ¿O hay acaso entre vosotros algún hombre que al hijo que le pide pan, le dé una piedra; ¹⁰ o si le pide un pescado, le dé una serpiente? ¹¹ Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan!

67. Regla de oro de la caridad

Mt 7,12

¹² Así que, todo cuanto queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos; ésta es la Ley y los Profetas”.

68. La puerta estrecha

Mt 7,13-14

¹³ “Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por él. ¹⁴ Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran”.

69. Cuidado con los falsos profetas

Mt 7, 15-20

¹⁵ “Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros disfrazados de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Los conoceréis por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷ Asimismo todo árbol bueno da frutos sanos, y todo árbol malo da frutos malos. ¹⁸ Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. ²⁰ De modo que por sus frutos los conoceréis”.

Lc 6, 43-45

⁴³ “Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. ⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. ⁴⁵ El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; mas el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa el corazón.

70. Obras son amores

Mt 7 21-23

²¹ “No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. ²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?” ²³ Entonces les declararé: Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!

Lc 6, 46

¿Por qué me llamais Señor, y no hacéis lo que os digo?

71. La casa sobre roca

Mt 7 24-27

²⁴ “Así pues, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, se asemejará a un varón sensato que ha edi-

Lc 6, 47-49

⁴⁷ Yo os mostraré a quién se parece todo el que viene a Mí, y oyé mis palabras y las pone en práctica. ⁴⁸ Se

ficado su casa sobre la roca: ²⁵ las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, pero ella no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶ Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, se asemejará a un varón insensato que ha edificado su casa sobre la arena: ²⁷ Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron, y se arrojaron contra aquella casa, y cayó, y su ruina fue grande”.

asemeja a un hombre que para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dió con ímpetu contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba bien edificada. ⁴⁹ Pero, el que (*las*) oye y no (*las*) pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa.

72. Fin del sermón

Mt 7, 28-29

²⁸ Y sucedió que, cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina; ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

73. Entrada en Cafarnaúm

Mt 8, 1

Cuando bajó del monte, le siguió mucha gente

Lc 7, 1

Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm

74. Curación del siervo del centurión

Mt 8, 5-13

⁵ Cuando hubo entrado en Cafarnaúm, se le aproximó un centurión y le suplicó. ⁶ Diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico, y sufre terriblemente”. ⁷ Y Él le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. ⁸ Pero el centurión replicó diciendo: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente dilo con una palabra y quedará sano mi criado. ⁹ Porque también yo, que soy un subor-

Lc 7. 2-10

² Y sucedió que un centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. ³ Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él a algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor. ⁴ Se presentaron ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia, diciendo: “Merece que se lo concedes, ⁵ porque quiere bien a nuestra nación, y él fue quien nos edificó la sinagoga.” ⁶ Y Jesús se fué con ellos.

dinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Ve”, y él va; a aquél: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace”. ¹⁰ Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. ¹¹ Os digo pues: “Muchos llegarán del Oriente y del Occidente y se reciclarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, ¹² mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá será el llanto y el rechinar de dientes” ¹³ Y dijo Jesús al centurión: “Anda; como creíste, se te cumpla”. Y el criado en esa misma hora fue sanado.

No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió unos amigos para decirle: “Señor, no te des esta molestia, porque yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; ⁷ por eso no me atreví a ir a Ti en persona: mas dilo con tu palabra, y sea sano mi criado. ⁸ Pues también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Anda”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.” ⁹ Jesús al oírlo se admiró de él: y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: “Os digo que en Israel no hallé fe tan grande.” ¹⁰ Y los enviados, de vuelta a casa, hallaron sano al servidor.

75. Resurrección del hijo de la viuda

Lc 7, 11-17

¹¹ Después se encaminó a una ciudad llamada Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre de pueblo. ¹² Al llegar a la puerta de la ciudad, he ahí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. ¹³ Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”. ¹⁴ Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho. Yo te digo: ¡Levántate!” ¹⁵ Y el (*que había estado*) muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a la madre. ¹⁶ Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, y: “Dios ha visitado a su pueblo.” ¹⁷ Esta fama referente a su persona se difundió por toda la Judea y por toda la comarca circunvecina.

76. Embajada de el Bautista

Mt 11, 1-6

¹ Cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones a sus doce apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. ² Y Juan, al oír en su prisión las obras de Cristo, le envió a preguntar por medio de sus discípulos: ³ “¿Eres Tú El que viene, o debemos esperar a

Lc 7, 18-23

¹⁸ Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas. Entonces, Juan llamando a dos de sus discípulos, ¹⁹ enviólos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”. ²⁰ Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan el Bautista nos envió a preguntarte: ¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” ²¹ En aquella hora sanó Jesús a muchos de enfermedades

otro?" 4 Jesús les respondió y dijo: "Id y anunciad a Juan lo que oís y veis: 5 Ciegos ven, cojos andan, leprosos son curados, sordos oyen, muertos resucitan, y pobres son evangelizados; 6 ¡y dichoso el que no se escandalizare de Mí!"

y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos. 22 Les respondió, entonces, y dijo: "Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. 23 Y ¡bienaventurado el que no se escandalizare de Mí!"

Elogio del Bautista

Mt 11, 7-11

7 Y cuando ellos se retiraron, Jesús se puso a decir a las multitudes a propósito de Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? 8 Y si no, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un hombre ataviado con vestidos lujosos? Pero los que llevan vestidos lujosos están en las casas de los reyes. 9 Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 10 Éste es de quien está escrito: "He ahí que Yo envío a mi mensajero que te preceda, el cual preparará tu camino delante de ti." 11 En verdad, os digo, no se ha levantado entre los hijos de mujer uno mayor que Juan el Bautista: pero el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Lc 7, 24-30

24 Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? 25 Y si no ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llevan vestidos lujosos y viven en delicias están en los palacios. 26 Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 27 Éste es aquel de quien está escrito: Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti para barrerte el camino. 28 Os digo, no hay, entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él; 29 porque todo el pueblo que lo escuchó (*A Juan*), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. 30 Pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan."

77. La dureza de los judíos

Mt 11, 12-19

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que usan la fuerza se apoderan de él. 13 Todos los profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. 14 Y, si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía venir. 15 ¡Quien tiene oídos oiga!

Lc 7, 31-35

31 "¿Con quién podré comparar a hombres de este género? 32 Son semejantes a esos muchachos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de: "Os tocamos la flauta, y no danzasteis; entonamos lamentaciones, y no

16 “¿Pero, con quién comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: 17 Os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis. 18 Porque, vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Está endemoniado”. 19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y borracho, amigo de publicanos y de pecadores”. Mas la Sabiduría ha sido justificada por sus Obras.”

llorasteis.” 33 Porque vino Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y vosotros decís: “Está endemoniado” 34 ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Es un hombre glotón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. 35 Mas la sabiduría ha quedado justificada por todos sus hijos”.

78. La conversión de la pecadora

Lc 7, 36-50

36 Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado (*Jesús*) en la casa del fariseo, se puso a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con ungüento; 38 y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el ungüento. 39 Viendo lo cual el fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros: “Si Éste fuera profeta, ya sabría quién y de qué clase es la mujer que lo está tocando, que es una pecadora.”. 40 Entonces Jesús respondiendo (*a sus pensamientos*) le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Y él: “Dilo, Maestro”. 41 Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. 42 Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” 43 Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado.” Él le dijo: “Bien juzgaste”. 44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. 45 Tú no me diste el ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. 46 Tu no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con ungüento. 47 Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco”. 48 Después dijo a ella: “Tus pecados se te han perdonado”. 49 Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién es Éste, que también perdona pecados?” 50 Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz”.

79. El servicio de las mujeres

Lc 8, 1-3

8 En el tiempo siguiente anduvo caminando por ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del reino de Dios, y con Él los Doce, 2 y también algunas mujeres, que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; 3 Juana, mujer de Cuzá el intendente de Herodes; Susana, y muchas otras, las cuales les proveían del propio sustento de ellas.

80. Los samaritanos no le reciben

Lc 9, 52-56

⁵¹ Como se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. ⁵³ Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén. ⁵⁴ Viendo (*esto*) los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que caiga fuego del cielo y los consuma?” ⁵⁵ Pero Él, habiéndose vuelto a ellos los reprendió. ⁵⁶ Y se fueron hacia otra aldea.

81. Tres que desean seguirle

Mt. 8 19-22

¹⁸ Y Jesús, viéndose rodeado por una multitud, mandó pasar a la otra orilla. ¹⁹ Entonces un escriba se acercó y le dijo: “Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas”. ²⁰ Jesús le dijo: “Las zorras tienen sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos, mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. ²¹ Otro de sus discípulos, le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.” ²² Respondióle Jesús: “Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos”

Lc 9, 57-62

⁵⁷ Cuando iban caminando, alguien le dijo: “Te seguiré adonde quiera que vayas”. ⁵⁸ Jesús le dijo: “Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos: mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. ⁵⁹ Dijo a otro: “Sígueme”. Éste le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. ⁶⁰ Respondióle: “Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, ve a anunciar el reino de Dios.” ⁶¹ Otro más le dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero decir adiós a los de mi casa” ⁶² Jesús le dijo: “Ninguno que pone mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

82. Misión de los setenta y dos discípulos

Lc 10, 1-2

¹ Después de esto, el Señor designó todavía otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad o lugar, adonde Él mismo quería ir. ² Y les dijo: “La mies es grande, y los obreros son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Id: os envío como corderos entre lobos. ⁴ No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. ⁵ En toda casa donde entréis, decid primero: Paz a esta casa. ⁶ Y si hay allí un hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. ⁷ Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. ⁸ Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. ⁹ Curad los enfer-

mos que haya en ella, y decidles: El reino de Dios está llegando a vosotros. ¹⁰ Y en toda ciudad en donde entrareis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid: “¹¹ Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (*dejándolo*) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!” ¹² Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad.

83. ¡Ay de las ciudades impenitentes!

Mt 11, 20-24

²⁰ Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido: ²¹ “¡Ay de ti Corazín!. ¡Ay de ti Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ²² Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³ Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en tí, aún estaría ella en pie el día de hoy. ²⁴ Por eso te digo que el día del juicio será mas soportable para la tierra de Sodoma que para ti”.

Lc 10, 13-16

¹³ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los milagros que se cumplieron entre vosotros, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ¹⁴ Mas para Tiro y para Sidón será más tolerable, en el juicio, que para vosotros. ¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el abismo descenderás! ¹⁶ Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza, a Mí, rechaza a Aquel que me envió”.

84. Vuelven los discípulos

Lc 10, 17-20

¹⁷ Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre” ¹⁸ Díjoles: “Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo. ¹⁹ Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. ²⁰ Sin embargo no habéis de gozaros en esto de que os demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo”.

²⁰ *Están escritos en el cielo*, “que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras de caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios?” (S. Juan de la Cruz). Cfr. Apoc. 20, 15; 22,19

85. Infancia espiritual

Mt 11, 25-30

²⁵ Por aquel tiempo Jesús dió una respuesta, diciendo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños. ²⁶ Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. ²⁷ A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar (*lo*). ²⁸ Venid a Mí todos los agobiados y los cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹ Tomad sobre vosotros el yugo mío, y dejaos instruir por Mí, porque manso soy y humilde en el corazón; y encontraréis reposo para vuestras vidas. ³⁰ Porque mi yugo es excelente; y mi carga es liviana”.

Lc 10, 21-24

²¹ En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te plugo a Ti. ²² Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo”. ²³ Y volviéndose hacia sus discípulos en particular, dijo: “¡Felices los ojos que ven lo que vosotros veis! ²⁴ Os aseguro: muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron”.

86. El buen samaritano

Lc. 10 25-37

²⁵ Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enmendarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?” ²⁶ Respondióle: “En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?” ²⁷ Y él replicó diciendo: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.” ²⁸ Díjole (*Jesús*): “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás”. ²⁹ Pero él, queriendo justificarse a si mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”. ³⁰ Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹ Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vió y pasó de largo. ³² Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vió y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vió y se compadeció de él; ³⁴ y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. ³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios los dió al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastares de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta.” ³⁶ ¿Cual de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?” ³⁷ Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”.

87. Marta y María

Lc 10, 38-42

³⁸ Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹ Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude”. ⁴¹ El Señor le respondió: “¡Marta, Marta!, tu te afanas y te agitas por muchas cosas. ⁴² Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será quitada”.

88. Enseñanzas sobre la oración

Lc 11, 1-13

¹ Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar, cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan lo enseñó a sus discípulos”. ² Les dijo: “Cuando oráis, decid: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino. ³ Danos cada día nuestro pan supersubstancial; ⁴ y perdonanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en prueba”.

Parábola del amigo importuno

⁵ Y les dijo: “Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va (*éste*) a buscarlo a medianoche y le dice: “Amigo, necesito tres panes, ⁶ porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, ⁷ y si él mismo le responde de adentro: “No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte”. ⁸ Os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta. ⁹ Yo os digo: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá” ¹⁰ Porque todo el que pide obtiene, el que busca halla, al que golpea se le abre. ¹¹ ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¹² ¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³ Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”.

Admirable revelación que contiene todo el secreto de la vida espiritual: la confianza en la oración y la insistencia en la misma, nos aseguran todo el éxito de nuestra vida espiritua.

89. El pecado contra el Espíritu Santo

Mt 12.22-37

22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que hablaba y veía. 23 Y todas las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será éste el Hijo de David?” 24 Mas los fariseos, oyendo esto, dijeron: “El no echa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios”. 25 Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. 26 Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? 27 Y si Yo, por mi parte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si por el Espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios. 29 ¿O si no, cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no ata al fuerte? Solamente entonces saqueará su casa. 30 Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo, desparrama”.

31 “Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero al que hablare contra

Mc 3, 20-30

20 Volvió a casa, y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que ni siquiera podían comer pan. 21 Al oírlo los suyos salieron para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio”. 22 Pero los escribas, venidos de Jerusalén, decían: “Tiene a Beelzebul y por el jefe de los demonios expulsa a los demonios”. 23 Mas Él los llamo y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Y si dentro de un reino hay divisiones, ese reino no puede sostenerse. 25 Y si hay divisiones dentro de una casa, esa casa no podrá subsistir. 26 Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede subsistir, y llegó su fin. 27 Porque nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus

Lc 11, 14-26

14 Estaba Jesús echando un demonio, el cual era mudo. Cuando hubo salido el demonio, el mudo habló. Y las muchedumbres estaban maravilladas. 15 Pero algunos de entre ellos dijeron: “Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios”. 16 Otros, para ponerlo a prueba, requerían de Él una señal desde el cielo. 17 Mas Él, habiendo conocido sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es arruinado, y las casas caen una sobre otra. 18 Si pues, Satanás se divide contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís vosotros que por Beelzebul, echo Yo los demonios. 19 Ahora bien, si Yo echo los demonios por virtud de Beelzebul?, ¿vuestros hijos por virtud de quién los arrojan? Ellos mismos serán, pues, vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo los demonios, es que ya

el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. ³³ O haced (*que sea*) el árbol bueno y su fruto bueno, o haced (*que sea*) el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce al árbol. ³⁴ Raza de víboras, ¿cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. ³⁵ El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia saca el mal. ³⁶ Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se deberá dar cuenta en el día del juicio. ³⁷ Según tus palabras serás declarado justo, según tus palabras serás condenado”.

sus bienes, si primero no ata al fuerte; y sólo entonces sí saqueará su casa. ²⁸ En verdad, os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres, y cuantas blasfemias dijeren; ²⁹ pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón y es reo de eterno pecado”.³⁰ Porque decían: “Tiene espíritu inmundo.

llegó a vosotros el reino de Dios.

²¹ Cuando el hombre fuerte y bien armado guarda su casa, sus bienes están seguros.

²² Pero si sobreviniendo uno más fuerte que él lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos.

²³ Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparra-

90. Elogios de la madre de Jesús

Lc 11, 27-28

²⁷ Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz de entre la multitud, dijo: “¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que Tú mamaste!” ²⁸ Y Él contestó. “¡Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan!”

91. La señal de Jonas

Mt 12, 38-42

³⁸ Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron, diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal”. ³⁹ Replicóles Jesús y dijo: “Una raza mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás. ⁴⁰ Pues así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹ Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, contra esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás;

Lc 11, 29-32

²⁹ Como la muchedumbre se agolpaba, se puso a decir: “Persersa generación es ésta; busca una señal, mas no le será dada señal, sino la de Jonás. ³⁰ Porque lo mismo que Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será una señal para la generación esta. ³¹ La reina del Mediodía será despertada en el juicio frente a los hombres de la generación esta y los condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y

ahora bien, hay aquí más que Jonás. ⁴² La reina del Mediodía se levantará, en el juicio, contra la generación ésta y la condenará, porque vino de las extreminades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, hay aquí más que Salomón.”

hay aquí más que Sa-lomón. ³² Los varones ninivitas actuarán en el juicio frente a la generación esta y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y hay aquí más que Jonás”.

92. La Madre y los hermanos de Jesús

Mt 12, 46-50

⁴⁶ Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle. ⁴⁷ Díjole alguien: “Mira, tu madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo.” ⁴⁸ Mas Él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” ⁴⁹ Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí a mi madre y mis hermanos. ⁵⁰ Quien quiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, hermana o madre”.

Mc 3, 31-35

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose de pie afuera, le enviaron recado, llamándolo. ³² Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: “Tu madre y tus hermanos están fuera buscándote”. ³³ Mas Él les respondió y dijo: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” ³⁴ Y dando una mirada en torno sobre los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos, ³⁵ Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre”.

Lc 8, 19-21

¹⁹ Luego su madre y sus hermanos se presentaron y no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. ²⁰ Le anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y desean verte”. ²¹ Respondióles y dijo: “Mi madre y mis hermanos son éstos: los que oyen la palabra de Dios y la practican”.

⁴⁶ La voz *hermano* entre los judíos comprende también a los primos y otros parientes. Los llamados hermanos de Jesús son sus primos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José, hijos de Cleofás o Alfeo.

⁴⁷ Admiremos la modestia silenciosa de la divina Madre que queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación.

³⁴ Jesús no desprecia los lazos de la sangre: pero más aprecia la comunidad espiritual. Véase Luc. 11, 28 y nota. Observa San Agustín que María es la bendita, más porque “creía” en Cristo que por haberlo dado a luz.

²¹ María es precisamente la primera que escucha la Palabra de Dios y la guarda en su corazón (1, 45; 2, 19 y 51). Jesús muestra además que su vocación de Mesías está por encima de la voz de la sangre. Véase 2, 49.

Nota del Dr. B. Martín Sánchez

⁴⁶ *Hermanos de Jesús*. Esta expresión equivale a “primos o parientes” de Jesús, pues la pala-

bra "hermano" tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos con razón, traducen el nombre en griego "adelfoi" por "parientes", porque corresponde al nombre hebreo "ahim", que tanto significa "hermanos" como "parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc".

También tenemos que a Lot se le llama "hermano" de su tío Abraham (Gén 14,14) y a Jacob "hermano" de su tío Labán (Gén 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama "hermanos" de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cr. 23, 21.22) etc.

Ni en hebreo ni en arameo (en que fue escrito el Evangelio de San Mateo e influyó en la catequesis primitiva aramea en los otros evangelistas) hay una palabra para designar "primo" y se emplea la palabra "ah" (hermano), y la versión de los LXX traduce "adelfos", hermano, aun cuando se trate de primos.

Los hermanos de Jesús no son hijos de María

Veamos las razones que son muchas, y en su conjunto forman un argumento irrefutable:

1ª Porque en la Anunciación, María indica al ángel su propósito de no querer quebrantar la virginidad (Lc. 1,34), pues la pregunta: *¿Cómo será esto pues yo no conozco varón?*, y más sabiendo que la Virgen estaba desposada con José, no tiene otra explicación que ésta: que tenía hecho voto de virginidad o resolución perpetua de permanecer virgen, aun en caso de matrimonio. La frase "no conozco varón" está en presente en griego, y puede tener también significación de futuro: "no conoceré", pero nunca de pasado, o sea, "no he conocido varón", lo que indica en ella una situación permanente de virginidad, y por eso tanto ella como San José tenían, sin duda, hecho propósito de vivir en perpetua continencia, siendo así San José para la Virgen custodio de su virginidad.

En consecuencia, la pregunta de la Virgen tenía por objeto saber cómo el designio de Dios con respecto a ella se podía armonizar con su propósito de ser virgen. Y sólo cuando supo de parte de Dios que no concebiría por obra de varón, sino sobrenaturalmente, fue cuando aceptó ser Madre del Hijo del Altísimo, y exclamó: *Hágase en mí según tu palabra.*

2ª Por la Biblia se demuestra que la Virgen no tuvo más hijos, porque relacionado con ella sólo hay uno, Jesús, y así vemos en Lc. 2,41 ss que El aparece a los doce años como hijo único de María. También por los habitantes de Nazaret es considerado de modo exclusivo como el "hijo de María" (Mc. 6,3). Además el profeta Isaías anuncia al Emmanuel, o sea, a Jesús, como hijo único de la Virgen (7,14; Mt. 1,22.23).

3ª Si María hubiera tenido otros hijos, ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? (Jn. 19,26-27, ¿no hubiera sido una afrenta para ellos?

4ª Hay que notar que a los que se llaman "hermanos de Jesús" nunca en la Biblia se les llama "hijos de María" y tenemos que la actitud de estos "hermanos" respecto de nuestro Señor sugiere que ellos eran mayores de edad, porque le aconsejan para que su misión tuviera éxito (Jn 7, 3-4), y no pueden ser hijos de María, ya que Lc 2,7 presenta a Jesús como primogénito de ella.

5ª Los que se citan como hermanos de Jesús: "Santiago, José, Simón y Judas" (Mt 13,55; Mc. 6,37), no son verdaderos hermanos de Jesús, porque son hijos de María de Cleofás. Fijémoslo en Santiago, uno que se menciona más, y es precisamente uno de los doce apóstoles.

Según Mateo 10, 2-3 hay dos apóstoles por nombre "Santiago": uno es hijo de Zebedeo y hermano de Juan, y su madre se llama Salomé. No puede, por tanto, tratarse aquí de este Santiago. El otro es hijo de *Alfeo* (que suele identificarse con Cleofás, por la palabra aramea *Halfai*) y de *María*; mas esta María no es la Virgen, y para demostrarlo tenía que probarse con la Biblia que la Birgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo, y ¿quién podrá hacerlo?.

Es, por tanto, imposible probar con la Biblia que Jesús tuvo otros hermanos carnales e hijos de la Virgen María.

Por otra parte tenemos, según la misma Biblia, que Santiago y José son hermanos uterinos (Mc 15,40 y 47; 16,1), y que Hehesipo, historiador del siglo II, llama a Simón hijo de Cleofás, y Judas, en su epístola, se da a sí mismo el título "hermano de Santiago".

Todo, pues, nos confirma que los cuatro que se llaman "hermanos de Jesús" son hijos de Cleofás o Alfeo y de una María (Mt 27,56; 10,3), pariente de la Virgen, y "primos" de Jesús, por

cuanto Cleofás, según los testimonios de Hegesipo, antes citado, y de Eusebio en su Historia de la Iglesia (s. IV), era hermano de San José y le llama tío paterno de Jesús.

De aquí que -por todo lo dicho- la palabra "hermanos" se puede traducir por "parientes" o entenderse así.

No hay, pues, duda alguna que el testimonio de la Escritura en favor de Jesús como hijo único de la Virgen María es claro, y lo confirma San Jerónimo en su controversia con Helvidio citando testimonios de los tres primeros siglos de la Iglesia.

La intención de los evangelistas Mateo y Lucas está clara: manifestar la concepción *virginal* de Jesús, pues María no concibió naturalmente como las demás mujeres sino *sobrenaturalmente*, como lo explican, y por lo mismo también *sobrenaturalmente* dio a luz sin detrimento de su virginidad.

Todos sabemos que una mujer que concibe por virtud natural no puede ser madre y virgen a la vez; pero sí puede serlo cuando concibe por virtud sobrenatural o poder del Espíritu Santo y cuando da a luz por la misma virtud.

La maternidad *divina* no destruye la virginidad. Tengamos presente que es Dios el que quiso venir a la tierra por medio de una Virgen.

Para explicar de forma intuitiva este misterio, los Padres y teólogos se sirven de diversas analogías. San Agustín lo dice así:

Como entró Jesús en el Cenáculo donde estaban congregados los apóstoles, cerradas las puertas, así vino al mundo sin perjudicar a la virginidad de María, y como pasa el rayo solar por un cristal sin romperlo ni mancharlo.

María fue, pues, Madre sin dejar de ser Virgen. Para un católico le basta saber que la virginidad de María tiene su fundamento en la Biblia, y que el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18; 16,13 en coment.).

93. Parábola del sembrador

Mt 13, 1-9

¹ En aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar. ² Y se reunieron junto a Él muchedumbres tan numerosas, que hubo de entrar en una barca y sentarse, mientras que toda la gente se colocaba sobre la ribera. ³ Y les habló muchas cosas en parábolas diciendo: "He aquí que el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. ⁵ Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida

Mc 4, 1-9

¹ De nuevo se puso a enseñar, a la orilla del mar, y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. ² Y les enseñó en parábolas muchas cosas; y en su enseñanza les dijo: ³ "¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y sucedió que al sembrar una semilla cayó a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y la comieron. ⁵ Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida, por falta de profundi-

Lc 8, 4-8

⁴ Como se juntase una gran multitud, y además los que venían a Él de todas las ciudades, dijo en parábolas: ⁵ "El sembrador salió a sembrar su simiente. Y al sembrar, una semilla cayó a lo largo del camino; y fue pisada y la comieron las aves del cielo. ⁶ Otra cayó en la piedra y, nacida, se secó por no tener humedad. ⁷ Otra cayó en medio de abrojos,

por no estar hondas en la tierra. ⁶ Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. ⁷ Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. ⁸ Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, una ciento, otra setenta, otra treinta. ⁹ ¡Quién tiene oídos, oiga!”	dad de la tierra. ⁶ Mas al subir el sol, se abrasó y no teniendo raíz, se secó. ⁷ Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos crecieron y la ahogaron, y no dió fruto. ⁸ Y otra cayó en buena tierra; brotando y creciendo dió fruto, y produjo treinta, sesenta y ciento por uno” ⁹ Y agregó: “¡Quién tiene oídos para oír, oiga!”	y los abrojos, que nacieron juntamente con ella, la sofocaron. ⁸ Y otra cayó en buena tierra, y brotando dió fruto centuplicado”. Diciendo esto, clamó: “¡Quien tiene oídos para oír oiga!”
--	---	---

94. Razón de las parábolas

Mt 13, 10-17

¹⁰ Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” ¹¹ Respondióles y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. ¹² Porque a quien tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni comprenden. ¹⁴ Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: “Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis. ¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo os sane”. ¹⁶ Pero, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! ¹⁷ En verdad, os digo, muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que vosotros ois, y no lo oyeron”.

Mc 4, 10-12

¹⁰ Cuando Él estuvo solo, preguntáronle los que le rodeaban con los Doce, (*el sentido de*) estas parábolas. ¹¹ Entonces les dijo: “A vosotros es dado el misterio del reino de Dios; en cuanto a los de afuera, todo les llega en parábolas, ¹² para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone”

Lc 8, 9-10

⁹ Sus discípulos le preguntaron lo que significaba esta parábola. ¹⁰ Les dijo: “A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; en cuanto a los demás (*se les habla*) por parábolas, para que mirando, no vean; y oyendo, no entiendan.

Dios no es causa de la ceguedad espiritual, sino que la permite en aquellos que no corresponden a la gracia. Véase Rom 8,28 ss.

95. Explicación de la parábola

Mt. 13 18-23

18 “Escuchad pues, vosotros la parábola del sembrador. 19 Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrador a lo largo del camino. 20 El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; 21 pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. 22 El sembrado entre los abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto. 23 Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él que fructifica y produce ya ciento, ya sesenta, ya treinta”.

Mc 4, 13-20

13 Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo entenderéis todas las parábolas? 14 El sembrador es el que siembra la palabra. 15 Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la palabra; mas apenas la han oído, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. 16 De semejante manera, los sembrados en pedregal son aquellos que al oír la palabra, al momento la reciben con gozo, 17 pero no tienen raíz en sí mismos, y son tornadizos. Apenas sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la palabra, se escandalizan en seguida. 18 Otros son los sembrados entre abrojos; éstos son los que escuchan la palabra, 19 pero los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y las demás concupiscencias invaden y ahogan la palabra, la cual queda infructuosa. 20 Aquellos, en fin, que han sido sembrados en buena tierra, son quienes escuchan la palabra, la reciben y llevan fruto, treinta, sesenta y ciento por uno”.

Lc 8, 11-15

11 La parábola es ésta: La simiente es la palabra de Dios. 12 Los de junto al camino son los que han oído; mas luego viene el diablo, y saca afuera del corazón la palabra para que no crean y se salven. 13 Los de sobre la piedra, son aquellos que al oír la palabra la reciben con gozo, pero carecen de raíz: creen por un tiempo, y a la hora de la prueba apostatan. 14 Lo caído entre los abrojos, son los que oyen, mas siguiendo su camino son sofocados por los afanes de la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurar. 15 Y lo caído en la buena tierra, son aquellos que oyen con el corazón recto y bien dispuesto y guardan consigo la palabra y dan fruto en la perseverancia.

El que no entiende las palabras de Jesús, dice San Juan Crisóstomo, es porque no las ama. Si se tratase de un negocio que le interesase, ya se arreglaría para entenderlas. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos, sino mucha atención.

96. Parábola de la cizaña

Mt 13, 24-30

²⁴ Otra parábola les propuso, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. ²⁵ Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobreescribió cizaña entre el trigo, y se fué. ²⁶ Cuando brotó, pues, el sembrado, apareció también la cizaña. ²⁷ Y fueron los siervos al dueño de casa y le dijeron: “Señor ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?” ²⁸ Les respondió: “Algún enemigo ha hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?” ²⁹ Mas él respondió: No, no sea que al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. ³⁰ Dejados crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y al trigo juntadlo en mi granero”.

97. La luz sobre el candelero

Mc 4, 21-25

²¹ Les dijo también: “¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No es acaso para ponerla en el candelero? ²² Nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino para que sea sacado a la luz. ²³ Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!” ²⁴ Díjoles además: “Prestad atención a lo que oís: con la medida con que medís, se medirá para vosotros; y más todavía os será dado a vosotros los que oís: ²⁵ porque a quien tiene se le dará, y a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado”.

Lc 8, 16-18

¹⁶ Nadie que enciende luz, la cubre con una vasija ni la pone bajo la cama, sino en el candelero, para que todos los que entren, vean la luz. ¹⁷ Nada hay oculto que no deba ser manifestado, ni nada secreto que no deba ser conocido y sacado a luz. ¹⁸ ¡Cuidad de escuchar bien! Al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado”.

Lc 11, 33-36

³³ “Nadie enciende una candela y la pone escondida en un sótano, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. ³⁴ La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo goza de la luz, pero si él está turbio, tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵ Vigila pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tiniebla. ³⁶ Si pues todo tu cuerpo está lleno de luz (*interiormente*), no teniendo parte alguna tenebrosa, será todo él luminoso (*exteriormente*), como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor”.

98. El grano que germina solo

Mc 4, 26-29

²⁶ Y dijo también: “Sucedee con el reino de Dios lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. ²⁷ Ya sea que duerma o esté despierto, denoche

y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. ²⁸ Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto”.

99. Banquete en casa de un fariseo

Lc 11, 37-54

³⁷ Mientras Él hablaba lo invitó un fariseo a comer con él; entró y se puso a la mesa. ³⁸ El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. ³⁹ Díjole, pues, el Señor: “Vosotros, fariseos, estáis purificando lo exterior de la copa y del plato, en tanto que por dentro estáis llenos de rapiña y de iniquidad. ⁴⁰ ¡Insensatos! El que hizo lo exterior ¿no hizo también lo interior? ⁴¹ Por eso, dad de limosna el contenido, y todo para vosotros quedará puro. ⁴² Pero, ¡ay de vosotros, fariseos!, porque dais el diezmo de la menta, de la ruda y de toda legumbre, y dejáis de lado la justicia y el amor de Dios. Era menester practicar esto, sin omitir aquello. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque amáis el primer sitio en las sinagogas y ser saludados en las plazas públicas. ⁴⁴ ¡Ay de vosotros!, porque sois como esos sepulcros, que no lo parecen y que van pisando las gentes sin saberlo”.

⁴⁵ Entonces un doctor de la Ley le dijo: “Maestro, hablando así, nos ultrajas también a nosotros”. ⁴⁶ Mas Él respondió: “¡Ay de vosotros también, doctores de la Ley!, porque agobiáis a los demás con cargas abrumadoras, al paso que vosotros mismos ni con un dedo tocáis esas cargas. ⁴⁷ ¡Ay de vosotros!, porque reedificáis sepulcros para los profetas, pero fueron vuestros padres quienes los asensinaron. ⁴⁸ Así vosotros sois testigos de cargo y consentidores de las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron y vosotros reedificáis (*sus sepulcros*). ⁴⁹ Por eso también la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán; ⁵⁰ para que se pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la fundación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fue matado entre el altar y el santuario. Sí, os digo, se pedirá cuenta a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros!, hombres de la Ley, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido”.

⁵³ Cuando hubo salido, los escribas y los fariseos se pusieron a acosarlo vivamente y a quererle sacar respuestas sobre una multitud de cosas, ⁵⁴ tendiéndole lazos para sorprender alguna palabra de su boca.

100. Contra la hipocresía

Lc 12, 1-12

¹ Mientras tanto, habiéndose reunido miles y miles del pueblo, hasta el punto que unos a otros se pisoteaban, se puso a decir, dirigiéndose primeramente a sus discípulos: “Guardaos a vosotros mismos de la levadura -es decir de la hipocresía-

de los fariseos. ² Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. ³ En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos. ⁴ Os digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de esto nada más pueden hacer. ⁵ Voy a deciros a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de haber dado la muerte, tiene el poder de arrojar en la gehenna. Si, os lo digo, a Aquel temedle”.

Solicitud del Padre Celestial

⁶ “¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Con todo, ni uno solo es olvidado de Dios. ⁷ Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tenéis vosotros que temer: valéis más que muchos pájaros. ⁸ Yo os digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará también delante de los ángeles de Dios. ⁹ Mas el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios”.

El pecado contra el Espíritu Santo

¹⁰ “A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado. ¹¹ Cuando os llevaren ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué diréis para defenderos o qué hablaréis. ¹² Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá que decir”.

101. La avaricia

Lc 12, 13-21

¹³ Entonces uno del pueblo le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que parta conmigo la herencia” ¹⁴ Jesús le respondió: “Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros juez o partidor?”.

El rico insensato

¹⁵ Y les dijo: “Mirad: preservaos de toda avaricia; porque, la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee”. ¹⁶ Y les dijo una parábola: “Había un rico, cuyas tierras habían producido mucho. ¹⁷ Y se hizo esta reflexión: “¿Qué voy a hacer?, porque no tengo donde recoger mis cosechas”. ¹⁸ Y dijo: “He aquí lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes. ¹⁹ Y diré a mi alma: Alma mía, tienes cuantiosos bienes en reserva para un gran número de años; reposa, come, bebe, haz fiesta”. ²⁰ Mas Dios le dijo: “¡Insensato!, esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que tu has allegado, ¿para quién será?” ²¹ Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo, y no es rico ante Dios”.

102. Parábola de los servidores vigilantes

Lc 12, 35-59

³⁵ “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas. ³⁶ Y sed semejantes a hombres que aguardan a su amo a su regreso de las bodas, a fin de que, cuando Él llegue y golpee, le abran en seguida. ³⁷ ¡Felices esos servidores, que el amo, cuando llegue, hallare velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. ³⁸ Y si llega a la segunda vela, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos! ³⁹ Sabedlo bien; porque si el dueño de casa supiese a qué horas el ladrón ha de venir, no dejaría horadar su casa. ⁴⁰ Vosotros también estad prontos, porque a la hora que no pensáis es cuando vendrá el Hijo del hombre”.

Juicio de los servidores

⁴¹ Entonces, Pedro le dijo: “Señor, ¿dices por nosotros esta parábola o también por todos?” ⁴² Y el Señor dijo: “¿Quién es pues el mayordomo fiel y prudente, que el amo pondrá a la cabeza de la servidumbre, suya, para dar a su tiempo la ración de trigo?”. ⁴³ ¡Feliz ese servidor a quien el amo, a su regreso, hallare haciéndolo así!. ⁴⁴ En verdad, os digo, lo colocará al frente de toda su hacienda. ⁴⁵ Pero si ese servidor se dice a sí mismo: “Mi amo tarda en regresar”, y se pone a maltratar a los servidores y a las sirvientas, a comer, a beber, y a embriagarse, ⁴⁶ el amo de este servidor vendrá en día que no espera y en hora que no sabe, lo partirá por medio, y le asignará su suerte con los que no creyeron. ⁴⁷ Pero aquel servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó, ni obró conforme a la voluntad de éste, recibirá muchos azotes. ⁴⁸ En cambio aquel que, no habiéndola conocido, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho le será demandado; y más aún le exigirán a aquel a quien se le haya confiado mucho”.

El fuego de Jesús

⁴⁹ “Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté encendido!. ⁵⁰ Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido!. ⁵¹ ¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la tierra?. No, os digo, sino división. ⁵² Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³ Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra”.

Las señales de los tiempos

⁵⁴ Dijo también a la muchedumbre: “Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: “Va a llover”. Y eso sucede. ⁵⁵ Y cuando sopla el viento

del mediodía, decís: “Habrá calor”. Y eso sucede. ⁵⁶ Hipócritas, sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué entonces no conocéis este tiempo? ⁵⁷ ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, que el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹ Yo te lo declaro, no saldrás de allí hasta que no hayas reintegrado el último lepte”.

103. Todos necesitamos arrepentirnos

Lc 13, 1-5

¹ En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. ² Y respondiendo les dijo: “¿Pensáis que estos galileos fueron los más pecadores de todos los galileos, porque han sufrido estas cosas? ³ Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís. ⁴ O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Os digo que de ninguna manera sino que todos pereceréis igualmente si no os convertís”.

104. La higuera estéril

Lc 13, 6-9

⁶ Y dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a busca fruto de ella, y no lo halló. ⁷ Entonces dijo al viñador: “Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra? ⁸ Mas él le respondió y dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. ⁹ Quizá dé fruto en lo futuro; si no, la cortarás”.

105. La mujer encorvada

Lc 13, 10-17

¹⁰ Un día sabático enseñaba en una sinagoga. ¹¹ Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. ¹² Al verla Jesús, la llamó y le dijo: “Mujer, queda libre de tu enfermedad”. ¹³ Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y se puso a glorificar a Dios. ¹⁴ Entonces, el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en día sabático, respondió y dijo al pueblo: “Hay seis días para trabajar; en esos días podéis venir para haceros curar, y no el día de sábado”. ¹⁵ Mas Jesús le replicó diciendo: “Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al abrevadero? ¹⁶ Y a ésta, que es una hija de abrahán, que Satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se le había de liberar de sus ataduras, en día sabático?”. ¹⁷ A estas palabras, todos sus adversarios quedaron anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por Él.

106. Parábola del grano de mostaza

Mt 13, 31-32

³¹ Les propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. ³² Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas”.

Mc 4, 30-32

³⁰ Dijo además: “¿Qué comparación haremos del reino de Dios, y en qué parábola lo pondremos?”. ³¹ Es como el grano de mostaza, el cual, cuando es sembrado en tierra, es la menor de todas las semillas de la tierra. ³² Con todo, una vez sembrado, sube y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra”.

Lc 13, 18-19

¹⁸ Dijo entonces: “¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué podré compararlo? ¹⁹ Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y fué a sembrar en su huerta; creció, vino a ser un árbol, y los pájaros del cielo llegaron a anidar en sus ramas”.

107. Parábola de la levadura

Mt 13, 33

³³ Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó”.

Lc 13, 20-21

²⁰ “¿Con qué podré comparar el reino de Dios?. ²¹ Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina y, finalmente, todo fermentó”.

108. El magisterio en parábolas

Mt 13, 34-35

³⁴ Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les hablaba sin parábola, ³⁵ para que se cumpliese lo que había sido dicho por medio del profeta: “Abriré mis labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo”.

Mc 4, 33-34

³³ Con numerosas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según eran capaces de entender, ³⁴ y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo explicaba todo a los discípulos que eran suyos.

109. Interpretación de la parábola de la cizaña

Mt 13, 36-43

³⁶ Entonces, despidió a la multitud y volvió a la casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”

³⁷ Respondiéndoles y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre.

³⁸ El campo es el mundo. La buena semilla, éstos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del maligno.

³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo. Los segadores son los ángeles.

⁴⁰ De la misma manera que se recoge la cizaña y se la echa al fuego, así será en la consumación del siglo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escandalosos, y a los que cometen la iniquidad, ⁴² y los arrojarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.- ¡Quien tiene oídos, oiga!”

110. Parábola del tesoro escondido, de la perla y de la red

Mt 13, 44-52

⁴⁴ “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; un hombre habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.

⁴⁵ También, el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. ⁴⁶ Habiendo encontrado una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

⁴⁷ También es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase.

⁴⁸ Una vez llena, la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos.

⁴⁹ Así sería en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos, ⁵⁰ y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹ ¿Habéis entendido todo esto?” Le dijeron: “Sí”. ⁵² Entonces, les dijo: “Así todo escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo”.

111. Jesús calma la tempestad del mar

Mt 8, 23-27

Mc 4, 35-41

Lc 8, 22-25

²³ Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo acom-

³⁵ Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: “Pasemos a la otra orilla”. ³⁶ Entonces ellos,

²² Por aquellos días subió con sus discípulos en una barca, y les dijo:

pañaron. ²⁴ Y de pronto el mar se puso muy agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca; Él, en tanto, dormía. ²⁵ Acercáronse y lo despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que nos perdemos”. ²⁶ Él les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?” Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. ²⁷ Y los hombres se maravillaron y decían: “¿Quién es Éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”.

dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban. ³⁷ Ahora bien, sobrevino una gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca, hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. ³⁸ Mas Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”. ³⁹ Entonces Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: “¿Calla; sósíégate!” Y se apaciguó el viento y fue hecha gran bonanza. ⁴⁰ Después les dijo: “¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?” ⁴¹ Y ellos temían con un miedo grande, y se decían unos a otros: “¿Quién es, entonces, Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”

“Pasemos a la otra orilla del lago”, y partieron. ²³ Mientras navegaban, se durmió. Entonces un torbellino de viento cayó sobre el lago, y las aguas los iban cubriendo, y peligraban. ²⁴ Acercándose a Él, lo despertaron diciendo: “¿Maestro, Maestro, perecemos!”. Despierto, Él increpó al viento y al oleaje, y cesaron, y hubo bonanza. ²⁵ Entonces les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y de admiración, se dijeron unos a otros: “¿Quién, pues, es Éste, que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”.

112. El endemoniado de Gerasa

Mt 8, 28-34

Mc 5, 1-20

Lc 8, 26-39

²⁸ Y cuando llegó a la otra orilla, al país de los gerasenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de unos sepulcros y eran en extremo feroces, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

¹ Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los gerasenos. ² Apenas desembarcó, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, ³ el cual tenía su morada en los sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo, ⁴ pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. ⁵ Y todo el tiempo, de noche, y de día, se estaba en los sepulcros y en las montañas,

²⁶ Y abordaron en la tierra de los gerasenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷ Cuando hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Al ver a Jesús, dió gritos, postróse ante El y dijo a gran voz: “¿Qué tenemos que ver yo y Tu, Jesús, hijo del Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes”. ²⁹ Y era que Él estaba mandan-

29 Y se pusieron a gritar: "¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí para atormentarnos antes de tiempo?" 30 Lejos de ellos pacía una piara de muchos puercos. 31 Los demonios le hicieron, pues, esta súplica: "Si nos echas, envíanos a la piara de puertos". 32 Él les dijo: "Andad"; a lo cual ellos salieron y se fueron a los puercos. Y he aquí que la piara entera se lanzó por el precipicio al mar, y pereció en las aguas.

33 Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad refirieron todo esto, y también lo que les había sucedido a los endemoniados.

gritando e hiriéndose con piedras. 6 Divisando a Jesús desde lejos, vino corriendo, se prosternó delante de Él 7 y gritando a gran voz dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes".

8 Porque Él le estaba diciendo: "Sal de este hombre, inmundo espíritu". 9 Y le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" le respondió: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos" 10 Y le rogó con ahinco que no los echara fuera del país. 11 Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran piara de puercos paciando. 12 Le suplicaron diciendo: "Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos". 13 Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos dos mil, se despeñó precipitadamente en el mar y se ahogaron en el agua. 14 Los porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. 15 Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado, vestido y en sano juicio: al mismo que había estado poseído por la legión, y quedaron espantados. 16 Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. 17 Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su territorio. 18 Mas cuando Él se reembarcaba, le

dandando al espíritu inmundo que saliese del hombre., Porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; lo ataban con cadenas y lo sujetaban con grillos, pero él rompía sus ataduras, y el demonio lo empujaba al despojado. 30 Y Jesús le preguntó: "¿Cual es tu nombre?" Respondió: "Legión"; porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. 31 Y le suplicaron que no les mandase ir al abismo. 32 Ahora bien, había allí una piara de muchos puercos que pacían sobre la montaña; le rogaron que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió. 33 Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los puercos, y la piara se despeñó precipitadamente en el lago, y allí se ahogó. 34 Los porqueros que vieron lo ocurrido huyeron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. 35 Vinieron, pues, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo. 36 Los que lo habían visto les refirieron cómo había quedado libre el endemoniado. 37 Y todos los pobladores de la comarca de los geresenos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y Él, entrando en la barca, se vol-

³⁴ Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se retirase de su territorio.	pidió el endemoniado andar con Él; ¹⁹ pero no se lo permitió: sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti”. ²⁰ Se fue, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él y todos se maravillaban.	vió. ³⁸ Y el hombre, del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él; pero Él lo despidió diciéndole: ³⁹ “Vuelve de nuevo a tu casa, y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo”. Y él, se fue proclamando por toda la ciudad todas las cosas que le había hecho Dios.
--	--	--

San Mateo habla de dos endemoniados; San Marcos y San Lucas mencionan solamente a uno, probablemente porque éste desempeñaba el papel principal.

Los *gerasenos* son el tipo de aquellos hombres que se retiran de la Iglesia para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen para ellos más que la fe y las promesas de Cristo.

Los *gerasenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole “que se retirase de su país”, o sea de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3,19).

El *ahogarse* la pira es quizás un castigo infligido a los propietarios de los cerdos, para quienes los sucios animales valían más que la presencia del bienhechor, que había curado al endemoniado.

113. Jesús sana a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo

Mt 9,18-25

¹⁸ Mientras les decía estas cosas, un magistrado se le acercó, se prosternó y le dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven a poner sobre ella tu mano y revivirá”.

¹⁹ Jesús se levantó y lo siguió; y también sus discípulos.

Mc 5, 21-43

²¹ Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar, ²² cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, ²³ le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva”. ²⁴ Se fué con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo.

²⁵ Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años. ²⁶ Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. ²⁷ Ha-

Lc 8, 40-56

⁴⁰ A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque estaban todos esperándolo. ⁴¹ He ahí que llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Se echó a los pies de Jesús y le suplicó que fuera a su casa; ⁴² porque su hija única, como de doce años de edad, se moría. Mas yendo Él, la multitud lo sofocaba. ⁴³ Y sucedió que una mujer que padecía de un flujo de sangre desde hacía doce años y que, después de haber gastado en médicos todo su sustento, no había podi-

20 Y he ahí que una mujer que padecía un flujo de sangre hacia doce años, se aproximó a Él por detrás y tocó la franja de su vestido. 21 Porque ella se decía: "Con que toque solamente su vestido, quedaré sana". 22 Más Jesús, volviéndose, la miró y dijo: "Confianza, hija, tu fe te ha sanado". Y quedó sana desde aquella hora.

23 Cuando Jesús llegó a la casa del magistrado, vio a los flautistas, y al gentío que hacía alboroto, 24 y dijo: "¡Retiraos!" La niña no ha muerto sino que duerme". Y se reían de Él. 25 Después, echada fuera la turba, entró El, tomó la mano

biendo oído lo que se decía de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. 28 Pues se decía: "Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana". 29 Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. 30 En el acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él se volvió entre la turba y dijo: "¿Quién ha tocado mis vestidos?" 31 Respondiéronle sus discípulos: "Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: "¿Quién me ha tocado?" 32 Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. 33 Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. 34 Más Él le dijo: "¡Hija!, tu fe te ha salvado. Veta hacia la paz y queda libre de tu mal".

35 Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa del jefe de sinagoga a decirle (*a éste*): "Tu hija ha muerto. ¿Con qué objeto incomodas mas al Maestro?" 36 Más Jesús desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, únicamente cree". 37 Y no permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, hermano de Jacobo. 38 Cuando hubieron llegado a la casa del jefe de la sinagoga, vio el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. 39 Entró y les dijo: "¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme". 40 Y se burlaban de El. Hizo, entonces, salir a todos, tomo consigo al padre de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña. 41 Tomó la mano de la niña y le dijo: "¡Talitha

dido ser curada por ninguno, 44 se acercó por detrás y tocó la franja de su vestido, y al instante su flujo de sangre se paró. 45 Jesús dijo: "¿Quién me tocó?" Como todos negaban, Pedro le dijo: "Maestro, es la gente que te estrecha y te aprieta". 46 Pero Jesús dijo: "Alguien me tocó, porque he sentido salir virtud de Mí".

47 Entonces, la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado sana de repente. 48 Y Él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado, ve hacia la paz".

49 Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de casa del jefe de la sinagoga a decirle: "Tu hija ha muerto, no molestes mas al Maestro". 50 Oyendo Jesús, le dijo: "No temas; únicamente cree y sanará" 51 Llegado, después, a la casa, no dejó entrar a nadie consigo, excepto a Pedro, Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña. 52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Mas Él dijo: "No lloréis; no ha muerto, sino que duerme". 53 Y se reían de Él, sabiendo que ella había muerto.

54 Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo:

de la niña, y ésta se levantó. ²⁶ Y la noticia del hecho se difundió por toda aquella región.	kum!", que se traduce: "¡Niñita!, Yo te lo mando, levántate!". ⁴² Y al instante la niña se levantó, y se pudo a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. ⁴³ Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer.	"Niña, despierta". ⁵⁵ Y le volvió el espíritu, y al punto se levantó y Jesús mandó que le diesen de comer. ⁵⁶ Sus padres quedaron fuera de sí; y Él les encomendó que a nadie dijeran lo acontecido.
---	---	---

114. Jesús da vista a dos ciegos

Mt 9, 27-31

²⁷ Cuando salía Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!". ²⁸ Y al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer eso?" Respondieronle: "Sí, Señor". ²⁹ Entonces les tocó los ojos diciendo: "Os sea hecho según vuestra fe". Y sus ojos se abrieron. ³⁰ Y Jesús les ordenó rigurosamente: "¡Mirad que nadie lo sepa!". ³¹ Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra.

115. Curación de un mudo

Mt 9, 32-34

³² Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. ³³ Y echado el demonio, habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pusieron a decir: "Jamás se ha visto cosa parecida en Israel". ³⁴ Pero los fariseos decían: "Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios".

116. Jesús rechazado en Nazaret

Mt 13, 53-58

⁵³ Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, partió de este lugar, ⁵⁴ y fue a su patria, y les enseñaba en las sinagoga de ellos; de tal manera que estaban poseídos de admiración y decían: "¿De dónde tiene Éste la sabiduría esa y los milagros? ⁵⁵ ¿No es Éste el hijo

Mc 6, 1-6

⁶ Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. ² Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: "¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos?."

Lc 4, 23-30

²³ Y les dijo: "Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo". ²⁴ y dijo: "En verdad, os digo, ningún profeta es acogido en su tierra. ²⁵ En verdad, os digo: había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedo cerrado duran-

del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?.⁵⁶ ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?"⁵⁷ Y se escandalizaban de Él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta no está sin honor sino en su país y en su familia".⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?" Y se escandalizaban de Él. ⁴ Mas Jesús les dijo: "No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa". ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó. ⁶ Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

te tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; ²⁶ mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país en Sidón. ²⁷ Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; más ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio". ²⁸ Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; ²⁹ se levantaron, y echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada su ciudad, para despearlo. ³⁰ Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue.

117. La puerta angosta

Lc 13, 23-30

²² Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. ²³ Díjole uno: "Señor, ¿los que se salvan serán pocos?" ²⁴ Respondiéndoles: "Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán. ²⁵ En seguida que el dueño de casa se haya despertado, fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Mas él respondiendo os dirá: "No os conozco (*ni se*) de dónde sois." ²⁶ Entonces comenzaréis a decir: "Comimos y benimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas". ²⁷ Pero él os dirá: "Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad". ²⁸ Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando véais a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. ²⁹ Y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios. ³⁰ Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos".

118. El zorro Herodes

Lc 13-31-33

³¹ En ese momento se acercaron algunos fariseos, para decirle: "¡Sal, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar!" ³² Y les dijo: "Id a decir a ese zorro: He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy y mañana; el tercer día habré terminado. ³³ Pero hoy, mañana y al otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén."

119. ¡Ay, de Jerusalén!

Mt 23, 37-39

³⁷ ¡Jerusalén! ¡Jerusalén!, tu que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas y tú no has querido! ³⁸ He aquí que vuestra casa os quedará desierta. ³⁹ Por eso os digo, ya no me volveréis a ver, hasta que digáis: ¡Bendito el que vine en nombre del Señor!.

Lc 13, 34-35

³⁴ “Jerusalén, Jerusalén, tu que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos, como la gallina reúne su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido! ³⁵ Ved que vuestra casa os va a quedar desierta. Yo os lo digo, no me volveréis a ver, hasta que llegue el tiempo en que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

120. Jesús sana a un hidrópico

Lc 14,1-6

Como El hubiese ido a casa de un jefe de los fariseos un día sabático a comer, ellos lo acechaban. ² Estaba allí, delante de El un hombre hidrópico. ³ Tomando la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: “¿Es lícito curar en día sabático, o no?” ⁴ Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo de la mano, lo sanó y lo despidió ⁵ Y les dijo: “¿Quién hay de vosotros que viendo a su hijo o su buey caído en un pozo, no lo saque pronto de allí, aun en día sábado?” ⁶ Y no fueron capaces de responder a esto.

121. Parábola de los primeros puestos

Lc 14 7,11

⁷ Observando cómo elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados, diciéndoles: ⁸ “Cuando seas invitado a un convite de bodas no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro convidado objeto de mayor honra que tú ⁹ y viniendo el que os convidó a ambos, te diga: “Deja el sitio a éste”, y pases entonces, con vergüenza, a ocupar el último lugar, ¹⁰ por el contrario, cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar, para que, cuando entre el que te invitó, te diga: “Amigo, sube más arriba.” Y entonces tendrás honor a los ojos de todos los convidados. ¹¹ porque el que se levanta, será abajado; y el que se abaja será levantado.” ¹² También dijo al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten una vez, y que esto sea tu pago. ¹³ Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos, y a los ciegos. ¹⁴ Y feliz serás, porque ellos no tienen cómo retribuirte, sino que te será retribuido en la resurrección de los justos.”

122. Parábola del gran banquete

Lc 14,15-24

¹⁵ A estas palabras uno de los convidados le dijo: “¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” ¹⁶ Mas El le respondió: “Un hombre dió una gran cena a la cual tenía invitada mucha gente. ¹⁷ Y envió a un servidor, a la hora del festín, a decir a los convidados: “Venid, porque ya todo está pronto.” ¹⁸ Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y es preciso que vaya a verlo te ruego me des por excusado.” ¹⁹ Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y me voy a probarlas; te ruego me tengas por excusado.” ²⁰ Otro dijo: “Me he casado, y por tanto no puedo ir.” ²¹ El servidor se volvió a contar todo esto a su amo. Entonces, lleno de ira el dueño de casa, dijo a su servidor: “Sal en seguida a las calles y callejuelas de la ciudad; y tráeme acá los pobres y lisiados, y ciegos y cojos.” ²² El servidor vino a decirle: “Señor, se ha hecho lo que tú mandaste, y aun hay sitio.” ²³ Y el amo dijo al servidor: Ve a lo largo de los caminos y de los cercados, y compele a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴ porque yo os digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín.”

123. Condiciones para seguir a Jesús

Lc. 14 25-35

²⁵ Como grandes muchedumbres les iban siguiendo por el camino se volvió y les dijo: ²⁶ “Si alguno viene a Mí y no odia a su padre a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y, a sus hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser discípulo mío.

²⁷ Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío.”

²⁸ “Porque, ¿quién de entre vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el gasto y a ver si tiene con qué acabarla?

²⁹ No sea que, después de haber puesto el cimiento, encontrándose incapaz de acabar, todos los que vean esto comiencen a menospreciarlo ³⁰ diciendo: “Este hombre se puso a edificar, y ha sido incapaz de llegar a término.”

³¹ ¿O qué rey, marchando contra otro rey, no se pone primero a examinar si es capaz, con diez mil hombres de afrontar al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no lo es, mientras el otro está todavía lejos, le envía una embajada para pedirle la paz.

³³ Así, pues cualquiera que entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío. ³⁴ La sal es buena, mas si la sal pierde fuerza, ¿con qué será sazónada? ³⁵ Ya no sirve, ni tampoco sirve para la tierra, ni para el muladar: la arrojan fuera. ¡Quien tiene oídos para oír, oiga!”

²⁶ Quiere decir que en la jerarquía de los valores Jesús ocupa el primer lugar. Debemos por consiguiente, anteponer el amor a Jesús a todos los valores de la tierra, aún a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara El mismo

instrumento de discordia en las familias y nos previene que los enemigos de sus fieles discípulos estarán en la propia casa (Mat 10, 34 ss), donde el ambiente mundano o fariseo se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Véase Marc 3, 21; Juan 7, 3-5 y notas. 27 Véase 9, 23; Mat 10, 38; 16, 24; Marc 8, 34; Gál 6, 14.

³⁴ La sal, símbolo de la Sabiduría, representa a los discípulos de Jesús. Si ellos pierden la buena doctrina, se hacen despreciables ante Dios como el estiércol. La corrupción de la grey será siempre síntoma de que los ministros del Evangelio se han desvirtuado.

124. Parábola de la oveja descarriada

Lc 15, 1-7

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a El para oírlo. Mas los fariseos y los escribas murmuraban y decían: “Este recibe a los pecadores y come con ellos.” ³ Entonces les dirigió esta parábola: ⁴ “¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llega a perder una de ellas, no deja a las otras noventa y nueve en el desierto para ir tras la oveja perdida, hasta que la halle? ⁵ Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, muy gozoso, ⁶ y vuelto a casa, convoca a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja que andaba perdida.” ⁷ Así, os digo: habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.”

125. La dracma perdida

Lc 15, 8-10

⁸ “¿Qué mujer que tiene diez dracmas, si llega a perder una sola dracma, no enciende una luz y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? ⁹ Y cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y las vecinas, y les dice: “Alegraos conmigo, por que he encontrado la dracma que había perdido.”

¹⁰ Os digo que la misma alegría reina en presencia de los ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente.”

Si para nuestro corazón, tan mezquino, es un gozo incomparable presenciar la conversión de un amigo que había perdido la fe, de ahí podemos colegir lo que será esa alegría de los ángeles cuyo corazón, en presencia de ese Padre adorado, halla corta la eternidad para alabarlo y quererlo y bendecirlo y agradecerle.

126. El hijo pródigo

Lc 15, 11-32

¹¹ Dijo aún: “Un hombre tenía dos hijos, ¹² el menor de los cuales dijo a su padre: “Padre dame parte de los bienes, que me ha de tocar.” Y les repartió su haber. ¹³ Pocos días después, el menor, juntando todo lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo su dinero viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino gran hambre en ese país, y comenzó a experimentar necesidad. ¹⁵ Fue, pues, a ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual lo

envió a sus tierras a apacentar los puercos. ¹⁶ Y hubiera, a la verdad, querido llenarse el estomago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Volviendo entonces sobre sí mismo se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tiene pan de sobra y yo, aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros.” ²⁰ Y levantándose se volvió hacia su padre. Y cuando estaba todavía lejos, su padre lo vio, y se le enternecieron las entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo cubrió a besos. ²¹ Su hijo le dijo: “Padre pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno ser llamado hijo tuyo.”

²² Pero el padre dijo a sus servidores: “Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestidlo con ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; ²³ y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y hagamos fiesta: ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.

²⁵ Mas sucedió que el hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver llegó cerca de la casa, oyó música y coros. ²⁶ Llamó a unos de los criados y le averiguó qué era aquello. ²⁷ El le dijo: “Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo.” ²⁸ Entonces se indignó y no quería entrar. Su padre salió y lo llamó, ²⁹ pero él contestó a su padre “He aquí tantos años que te estoy sirviendo y jamás he transgredido mandato alguno tuyo; y a mi nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ³⁰ Pero cuando tu hijo, este que se ha comido toda su hacienda con meretrices, ha vuelto, le has matado un novillo cebado.” ³¹ El padre le dijo: Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² Pero está bien hacer fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”

La parábola del “hijo pródigo” es sin duda una de las más bellas que brotaron del Corazón misericordioso del Señor. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera el recibimiento del pecador por parte del Padre.

127. Parábola del administrador infiel

Lc 16, 1-18

¹⁶ Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: “Había un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fue denunciado como que dilapidaba sus bienes. ² Lo hizo venir y le dijo: “¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no puedes ser mayordomo.” ³ Entonces el mayordomo se dijo dentro de sí mismo: “¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía?. De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. ⁴ Yo sé lo que voy a hacer, para qué, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas.” ⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” ⁶ Y el contestó: “Cien barriles de aceite” Le dijo:

“Aquí tienes tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.” ⁷ Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes? Este le dijo: “Cien medidas de trigo” Le dijo “Aquí tienes tu recibo, escribe ochenta.” ⁸ Y alabó al señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo, en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz. ⁹ Por lo cual Yo os digo, granjeaos amigos por medio de la inicua riqueza para que, cuando ella falte, os reciban en las moradas mas eternas. ¹⁰ El fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto. ¹¹ Si pues, no habéis sido fieles en la riqueza inicua, ¿quien os confiará la verdadera? ¹² Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?”.

¹³ “Ningún servidor puede servir a dos amos, porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y despreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.”

¹⁴ Los fariseos, amadores del dinero, oían todo esto y se burlaban de El. ¹⁵ Díjoles entonces: “Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable. ¹⁶ La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde el momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza. ¹⁷ pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no que se borre una sola tilde de la Ley. ¹⁸ Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.”

128. El rico epulón y Lázaro

Lc 16, 9-31

¹⁹ “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de linó fino, y blanqueaba cada día espléndidamente. ²⁰ Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su puerta, cubierto de úlceras, ²¹ y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico, en tanto que hasta los perros se llegaban y le lamían las llagas. ²² Y sucedió que el pobre murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahám. También el rico murió, y fue sepultado. ²³ Y en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vio de lejos a Abrahám con Lázaro en su seno. ²⁴ Y exclamó: “padre Abrahám, apiádate de mí y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.” ²⁵ Abrahám le respondió: “Acuérdate hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres. ²⁶ por lo demás, entre nosotros y vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros no lo podrían, y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros. ²⁷ Respondió: “Entonces te ruego padre, que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan, también ellos, a este lugar de tormentos.” ²⁹ Abrahám respondió: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.” ³⁰ Replicó: “No, padre Abrahám; pero si alguno de entre los muertos va junto a ellos, se arrepentirán.” ³¹ El empero, le dijo: Si